



Antrum

Nº 9. Septiembre 1998

Boletín interno del Grupo de Actividades Espeleológicas de Madrid



S U M A R I O

Pág.: 2. El Karst Cubano

Por Carlos Fierro

Tipos de karst. Espeleología en Cuba. Grandes sistemas cavernarios cubanos.

Pág.: 6. Perdidos en «Los Perdidos». II Parte

Por Enrique García Castellón

Continuación de la descripción de las exploraciones en Cuba de diciembre de 1997.

Pág.: 9. Fiesta XXV Aniversario

Por Juan José García Arribas

Un fin de semana especial, para 25 años de vida espeleológica.

Pág.: 12. Santa Cruz de Moya

Historias del G.A.E.M. (Capítulo II)

Por José Antonio Olivo

Los comienzos de las exploraciones en las fallas de la «Montaña Rajada».

Pág.: 15. ¿Sabías qué?

Por Juan José Arribas

Pág.: 16. Nuestra Madre la Tierra

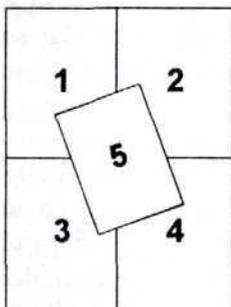
Por Enrique García Castellón

La declaración más hermosa y profunda que jamás se ha hecho sobre el Medio Ambiente.

Pág.: 19. Proyectos y Noticias

Pág.: 20. Anagrama 25 Aniversario

Por Jesús G.



Edita: G.A.E.M. **Coordinación y realización:** M^a Angeles Vallejo y José Antonio Olivo. **Portada:** Exploración en Fuentanavina (foto de Juan J. G^a Arribas). **Página de cobertura:** **Foto 1:** Preparación carteles (Juan J. G^a Arribas). **Foto 2:** Algo entre manos (Javier Jerez). **Foto 3:** Niños jugando (Javier Jerez). **Foto 4:** El pensador de Rodin (Javier Jerez). **Fauna Espeleológica Ibérica (Foto 5):** La evolución de la especie. **Página central izda.:** Foto 4: Los viejos. Foto 1: Las glorias. Foto 2: Cachorros F.C. Foto 3: Matusalén y Jovenzuelos F. C. (Javier Jerez). **Página central dcha.:** Foto 1: ¿Pero qué miras?. Foto 2: El cuenta cuentos. Foto 3: ¡Ay, mi rabadilla!. Foto 4: El «dream team». (Juan J. G^a Arribas).

El Karst Cubano

Introducción

Según el historiador y geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer, que publicó en 1846 *Naturaleza y Civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, «...la isla entera parece ser por debajo, un laberinto de cuevas y que reposa su suelo sobre una prolongada bóveda...». Si bien la exageración del geógrafo español, del siglo pasado, nos puede hacer sonreír, sí acertó en cuanto a la importancia del karst cubano, que exceptuando el karst mexicano, es el más importante de América latina. En su parte occidental: Sierra de los Órganos y Sierra del Rosario, provincia de Pinar del Río, se desarrollan algunas de las mayores cavernas del continente americano: El Gran Sistema Cavernario de Santo Tomás, Majaguas-Canteras, Palmarito y Los Perdidos, todos superan los 25 km de desarrollo horizontal.

El 80% del agua para el consumo humano es de origen kárstico, brotando de las múltiples fuentes, resurgencias o «resolladeros» kársticos: salida a la luz de increíbles ríos subterráneos. El 60% de la superficie de Cuba lo constituyen rocas carbonatadas, susceptibles de albergar cuevas.

El karst cubano, o carso como les gusta llamarlo allá en Cuba, se puede dividir en:

- **Carso de llanura**, muy poco inclinada, y con una capa o cubierta de suelo arcilloso rojo, terra rosa, que va desde el lapiaz desnudo hasta una capa de 3 m como máximo. La península de Zapata, la llanura meridional de la Isla de la Juventud y llanura meridional de La Habana y Matanzas, son buenos ejemplos. En el caso primero es un karst anegado, por debajo del nivel freático local, con gran número de dolinas de agua o grandes extensiones de ciénagas con depósitos de turba, lo que da a las aguas una mayor agresividad para seguir cavernando el subsuelo.
- **Carso de altura y de montaña**, su distribución es mucho más reducida y fragmentada que las llanuras kársticas. Sin embargo es aquí donde se desarrollan los karst más impresionantes desde el punto de vista paisajístico y espeleológico. A su vez este karst de altura puede dividirse en:

- Carso de meseta

Las rocas sedimentarias tienen los estratos casi horizontales. Con el tiempo la denudación karstica irá cortando cicatrices en el paisaje, en forma de cañones y torcas por hundimiento de las cuevas subyacentes. Como resultado unos mogotes sobresalen de una llanura impermeable que sirve de base para el karst de mogotes. Siendo la Sierra de los Órganos, y concretamente la zona de Viñales, con un mirador, uno de los karst de mogotes más espectaculares del mundo, si exceptuamos al karst de mogotes chino del río Li. Según la forma de los mogotes pueden ser:

cupular: si son más anchos que altos, y con la cima redondeada.

carso de conos: si son más altos que anchos con una relación de altura base de 3:1, y con las cimas agudas, mogotes cónicos.

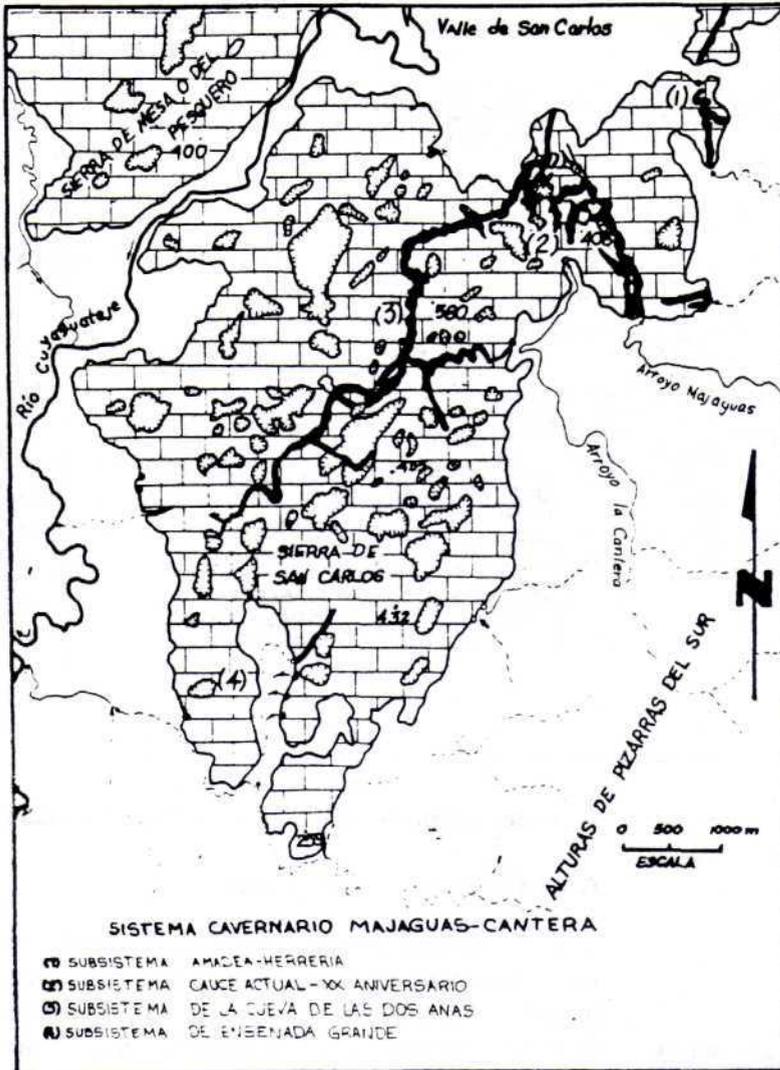
carso de torres: si la relación es de 5:1 y cimas redondeadas.

- Carso tubular

Cuando la roca sedimentaria está complejamente plegada en ocasiones con fuertes buzamientos y mantos de corrimiento. La Sierra del Rosario, ubicación de Los Perdidos, es un ejemplo.

Ríos que desaparecen

En Cuba abundan las cuevas fluviales, o sea se forman por la desaparición de un río bajo tierra, bien por un cambio de materiales insolubles e impermeables a solubles aprovechando los planos de estratificación o algún accidente tectónico. Ríos que en ocasiones como en la del río Cuyaguaje, en la sierra de los Órganos, se sumergen en un gigantesco e impresionante sumidero, en el Valle del Sumidero, para atravesar la montaña. En su recorrido sale momentáneamente a la luz en un valle intramontano o polje en forma de ocho: el Valle del Potrerito, para desaparecer de nuevo bajo tierra, y finalmente salir en una resurgencia al otro lado de la montaña en el Valle de Luis Lazo, en un resolladero de gigantescas proporciones. Pero el más impresionante resolladero de Cuba es el del río Cuzco: el puntal de la boca tiene 73 m de altura.



Espeleología en Cuba

Si bien la espeleología en Cuba, tiene un origen no muy tardío, es en 1940 cuando se funda la Sociedad Espeleológica de Cuba, a pesar de la voluntad y tesón con que los grupos cubanos han acometido la exploración de sus cuevas, la falta de medios, en especial con la caída del telón de acero, pone serias trabas a las exploraciones: dejando en estado casi virgen el territorio cubano, si lo comparamos con Europa Occidental. En la actualidad se siguen explorando sistemas a pie de los caminos, inclusive cerca de alguna aldea, y sin grandes aproximaciones: los equivalentes sistemas en España se exploraron como muy tarde en la década de los 70, en fin todo un paraíso para un espeleólogo español. Hecho que ha motivado que varios grupos espeleológicos españoles: burgaleses, madrileños y valencianos, colaboren, aportan-

do medios y dinero, en las expediciones de los grupos cubanos. Los españoles ponemos los medios y los cubanos el medio.

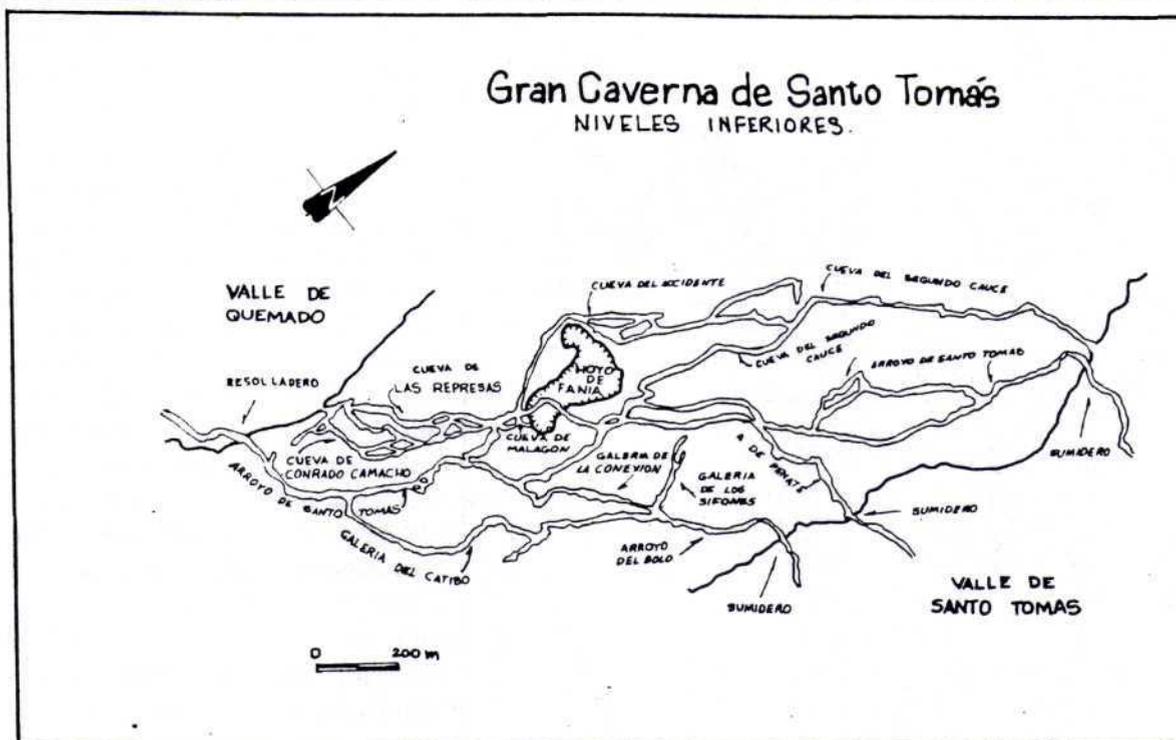
Hay que destacar la sólida formación que reciben los espeleólogos cubanos, en la Escuela de Espeleología de Pinar del Río, donde obtienen el carnet de miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba, carnet que es obligatorio para poder practicar el bello deporte. Varios meses de diversas prácticas deportivas e intenso estudio, con múltiples asignaturas científicas, haciendo honor a la espeleología como ciencia multidisciplinar, lo que hace del espeleólogo cubano un ser culto del medio subterráneo.

Singularidades espeleológicas de Cuba

Verticales

Cuba no es pródiga en verticales, a pesar de que posee cordilleras con elevaciones que superan los 2.000 m, la máxima profundidad en Cuba apenas supera los 390 m, en la Sima Cuba-Magyar. ¿Será que todavía no se ha explorado todo lo que los macizos de altura pueden dar de sí? La intrincada vegetación tropical, con plantas ponzoñosas o de urticarias dolorosas, que cubre gran parte de los macizos, no invita a la exploración sistemática, fuera de los caminos. Con material de verticales apropiado, y unos cuantos masoquistas o faquires seguro que salen a la luz mayores verticales.

La zona terrestre del Caribe ha sufrido un hundimiento con respecto al mar, para algunos estudiosos se trata un proceso contrario: es el mar el que ha subido su nivel en 120 m desde la última glaciación. Ya que gran parte del agua no estaba en el mar sino en forma de hielo en los glaciares que cubrían gran parte de la tierra. Como resultado de ese reajuste todas las galerías de las cuevas que no superaban los 120 m sobre el nivel del mar se inundaron de agua. El hundimiento del techo, de alguna sala nos ha permitido entrar en estos paraísos



sumergidos. Si son de tierra adentro: son cenotes, si por el contrario están mar adentro: son los inquietantes agujeros azules.

Cenotes

Cuba y la península del Yucatán forman una misma unidad geológica, según la opinión de los geólogos, este hecho podría hacer pensar en Cuba como otro paraíso de inmensos cenotes, o cuevas sumergidas. Haberlos, hailos: pero pequeños. Siendo la Caverna de los Tanques Azules con 2.046 m el cenote de mayor longitud, nada que ver con los monstruos mexicanos del Yucatán.

Agujeros azules

En la costa occidental de la isla de Andros en las Bahamas, un inmenso agujero de más de un kilómetro de diámetro, abre sus fauces en las apacibles aguas del arrecife. Se trata del hundimiento del techo de una inmensa sala de una cueva, que se llenó de agua con la subida del nivel del mar. Belize tiene también su agujero azul, popularizado por un documental del Comandante Cousteau. Cuba, afortunadamente, también tiene los suyos siendo el Ojo del Mégano, su agujero azul estelar con 70 m de profundidad.

Grandes sistemas cavernarios del karst cubano

Gran Caverna de Santo Tomás

Caverna con resonancias políticas, en forma de reuniones entre campesinos de la zona con hombres de Fidel. En 1954 se empieza la investigación de la caverna, que como dice Antonio Nuñez Jiménez, fundador y presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba, y artífice de su exploración, es la princesa de las espeluncas cubanas. Pero es una princesa a la que se la ha exagerado su talla, usando unos criterios inadecuados.

Los últimos recuentos cifran el desarrollo total de las galerías realmente comunicadas, en sólo 28.205 m (Gerhartz Muro, 1991).

Majaguas-Cantera

En 1962 se investigan unos sumideros, surgencias y alineación de dolinas, que se desarrollan en la Sierra de San Carlos, parte meridional de la Cordillera de los Órganos. Durante más de 20 años el Grupo Martel, ha intentado sacar a la luz este gran sistema. La cueva se ha originado por corrientes de ríos que drenan zonas ajenas al karst, arroyo Majaguas y arroyo Cantera. Una vez dentro de las entrañas de la Sierra de San Carlos la cueva es ali-

mentada, engrosando el caudal del curso subterráneo por aportes autóctonos de la propia sierra. El sistema tiene 26.836 m, si bien lo topografiado suma más de 33.000 m pero sin estar directamente comunicado.

Palmarito

Situado a pocos kilómetros de Viñales, famoso por su mirador de la panorámica de el karst de Mogotes. La cueva se desarrolla en el corazón de los mogotes. Fue objetivo de varias expediciones conjuntas de grupos españoles, de la comunidad valenciana: G.E.Vilanova y Piera y Espemo de Morella, que apoyaban a los grupos cubanos que trabajaban en ella: Grupo Martel, de La Habana, grupos Felix Rodríguez de la Fuente y Humbolt de Matanzas y Guaniguanico de Pinar del Río. En la

expedición del 89 una campaña de 15 días, cinco cubanos y siete valencianos logran el levantamiento topográfico de 11.639 m de galerías, son recibidos por el viceministro de Cultura cubano, como auténticos héroes. En la campaña del 91, un nuevo empujón con 10.142 m más, en total 21.781 m. Abandonados a su suerte los grupos cubanos han seguido explorando fuerte, según comunicación personal de Ercilio Vento, vicepresidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba y miembro de uno de los grupos cubanos que exploran la cueva, están ya por los 37 km. Un golpe de suerte, con los niveles de agua bajos, en la última campaña, sin valencianos, permitió superar una bóveda sifonante y topografiar casi 6 km nuevos. Palmaritos se convierte así en la gran «reina» de las espeluncas cubanas, con el permiso de Nuñez Jiménez.

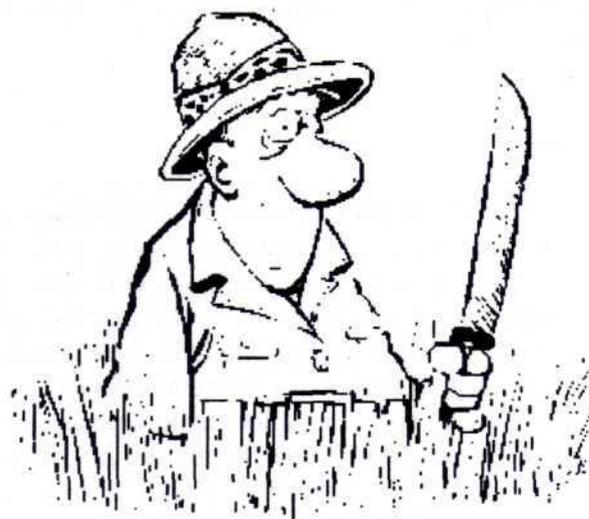
Carlos Fierro



Perdidos en «Los Perdidos. Segunda Parte

Tras algún día de descanso, en los cuales pudimos conocer a la gente del pueblo donde estábamos situados, nos dispusimos a intentar un nuevo ataque a la zona donde estuvimos explorando anteriormente, en la cual dejamos varias incógnitas por mirar. Esta vez nos dispusimos a entrar por la boca de «Los Perdidos». Una vez más los arriesgados espeleólogos que iban a explorar eran cuatro: Carlos, Enrique, Ramón y Troya (un personaje bastante curioso, que nos hizo pasar momentos muy divertidos). Las fuerzas y el carburo empezaban a escasear, con lo que decidimos permanecer el menor tiempo posible, pues solamente contábamos con la carga de un carburo de las dos carbureras que llevábamos y las frontales eléctricas de los cubanos.

La entrada por «Los Perdidos» es bastante peligrosa puesto que hay que bajar dos pozos uno de 9 m y otro de 12 m sin ninguna cuerda a la que asegurarse, por lo que había que destrepar por una piedra húmeda y muy resbaladiza, además de bajar por una rampa igualmente peligrosa y una serie de pasos bastante expuestos y siempre teniendo presente que íbamos por un meandro estrecho y en el caso que entrara en carga no hay escapatoria posible (realmente todo el trabajo que han realizado a lo largo de los años, los miembros del Marcel Lubens tiene un gran mérito, tanto por las condiciones de la cueva, como por la técnica utilizada, aunque más bien habría que decir como la «ausencia» de técnica). Tras pasar una galería que más bien era una gatera larguísima, llegamos en una hora a la zona donde emprendimos las exploraciones anteriores. Rápidamente pasamos el sifón que ya conocíamos, nuevamente con cierta reticencia de los cubanos y llegamos al punto donde habíamos dejado de topografiar, recorrimos las galerías que ya habíamos visto anteriormente, hasta llegar a la gran colada, en la que parecía que se acababa la galería. Así que me dispuse a hacer una serie de trepadas por la colada y pude comprobar que había un paso superior que daba a una galería inundada de techo bajo. Llamo a mis compañeros para que me echen una mano pues había que dar un salto de 2 m hasta llegar al agua. Una vez en el agua nado a través de una serie de pasos laberínticos que me llevan al comienzo de una galería seca de grandes dimensiones. Vuelvo hacia mis compañeros para comunicarles la buena noticia. Mientras ellos han encontrado un paso a



nivel del agua más sencillo de superar. Una vez situados al comienzo de la galería comenzamos con la tediosa topografía. Comprobamos que es de grandes dimensiones y según avanzamos dejamos otras galerías laterales de igual tamaño a la que llevamos. Tras varios minutos de interminable topografía y de tiradas muy largas, llego a una zona de tierra arenosa en la que veo en un lateral de la sala una marca roja. Grito a mis compañeros que estoy viendo una marca, a lo que me contestan, que como es posible que haya una «barca», con lo que les vuelvo a repetir que «es» una marca y ellos me contestan muy sorprendidos, que es imposible, que ahí no puede haber una «vaca». Tras el ligero follón, comprobamos que realmente es un punto topográfico, confirmando un poco más adelante con otros puntos similares. Empezamos a hacer cábalas y a preguntar a nuestros compañeros cubanos si esta zona les «suenan». Avanzo con uno de ellos por la galería y cree reconocer algunas zonas de la galería llamada «Cauce sin Nombre» (posteriormente comprobamos en la topografía que a través de la colada habíamos conectado con galerías anteriormente exploradas, que habían dejado de explorar precisamente en el punto «sifonante» anteriormente descrito). Regresamos rápidamente al otro lado de la colada donde Carlos hizo varias fotos superando las bóvedas sifonantes, para desgracia de los cubanos que no paraban de temblar en el agua. Emprendemos la exploración de un ramal anterior a la colada que de nuevo nos lleva a una especie de colada en forma de seta, que deja un pequeño resquicio entre el agua y la formación por el que se

puede pasar. Se lo digo a mis compañeros pero los cubanos no están por la labor de meterse de nuevo en el agua, así que Carlos y yo nos metemos, pero al poco, Carlos tiene que darse la vuelta pues su linterna subacuática no funciona, continuo solo por una amplia galería pero de techo bajo totalmente inundada, nado un largo tramo hasta que finalmente llego a una zona seca donde la galería se hace muy amplia y alta, continuo por ella un rato para comprobar que esta continúa y decido volver en espera que haya otra ocasión para volver a visitar esta zona.

Retrocedemos hasta la intersección de las galerías ya conocidas y en este punto nos dirigimos por una zona de barro espeso y maloliente en la que la galería da una serie de giros bruscos, que finalmente nos lleva a una gatera muy pequeña con agua y barro de un desagradable olor (lo bautizamos como el «Sifón de las Porquerizas»). Con las linternas pudimos comprobar que continuaba por el otro lado. En este punto los cubanos se negaron a continuar, que ni hablar de meterse por la gatera. Por lo que no tuvimos más remedio que entrar Carlos y yo. La otra parte era una zona de gran colmatación de barro, en la que la galería se dividía en dos y nosotros tomamos el ramal izquierdo, que era igualmente una zona de barro blando. Íbamos topografiando y según avanzábamos empezamos a oír un rumor de agua, que según adelantábamos este iba ganando en intensidad. Aquí le dije a Carlos que deberíamos de darnos la vuelta que a mí este ruido me sonaba a que la cueva estaba entrando en carga, pero la experiencia o inconsciencia de Carlos, nos hizo continuar (a pesar de mis protestas) hasta que llegamos a una galería enorme por la que corría un río de iguales dimensiones. Nos miramos atónitos, pues no esperábamos encontrar una corriente de agua tan importante, quizás habíamos descubierto el «Cauce sin Nombre» (es el nombre que dan los cubanos a un hipotético río que debe suministrar todo el agua de «Los Perdidos», pero que aún no ha sido descubierto), tras andar unos metros por el río y comprobar sus dimensiones, emprendimos el regreso, al encuentro de nuestros compañeros. Cuando les vemos les comentamos entusiasmados nuestro hallazgo, al oírlo, ellos se muestran igualmente contentos, pues llevan toda la vida intentando localizar el enigmático río. Volvemos todo lo rápido que nos es posible pues nuevamente vamos con poca luz, apenas un carburero y una frontal eléctrica. Una vez fuera nos espera un

reparador baño en casa de Neri, el primero desde que llegamos a «Los Perdidos». Este nos supo a gloria, aunque debíamos coger el agua de un cubo y con un cuenco echámosla sobre nuestras cabezas, nos parecía que estábamos bajo la cascada de un río. Una vez en el campamento comentamos a los demás miembros de la expedición, lo que había deparado la exploración de ese día. Todos se sorprendieron del descubrimiento que habíamos realizado. Tras diversas conjeturas, más o menos fantásticas, decidimos esperar a plasmar sobre la topo las nuevas galerías para saber si realmente habíamos encontrado el famoso río (posteriormente pudimos comprobar en la topografía que habíamos estado en una zona ya conocida y el río visto por nosotros era el Sabanillas pero que habíamos podido conectar con otras galerías, aumentando en varios kilómetros la cueva y explorado varias incógnitas).

Tras los últimos días de exploración, se agravó el problema de la falta de carburo (apenas nos quedaba carburo para llenar una carburera) y también escaseaban las pilas para las frontales eléctricas, además las baterías que usaban los cubanos, al igual que ellos, con el agua habían dejado de funcionar o apenas daban luz. Así que tras largas deliberaciones y no menos soluciones estrambóticas, decidimos dar por terminadas las exploraciones tras los sifones, aunque Carlos insistía en lo que daba por llamar un «ataque relámpago» a la zona de los sifones, pero tras varias discusiones se impuso la razón, pues había que tener en cuenta que si tuviéramos algún problema, nadie nos podría ir a rescatar por falta de luz..., además del siempre presente riesgo de inundación de la cueva. De todas formas, con las pocas reservas de luz disponible, quedamos que al siguiente día iríamos a sectores de la cueva ya conocidas, que por su belleza no nos podíamos ir sin verlas.

Amanece un nuevo día y nos ponemos en marcha, Carlos, Ismael, Ramón y yo a visitar las grandes galerías de «Los Perdidos». Acordamos con nuestros compañeros que están fuera darnos un margen dentro de la cueva de unas cuatro horas, pues tampoco disponemos de carburo para más horas, además, el tiempo parece que amenaza lluvia. Los primeros metros los realizamos por los sectores ya conocidos, bajamos y subimos por una serie de resaltes bastante expuestos, obviamente sin ningún medio de seguro. Transitamos por un tubo forzado, donde vemos incrustados enormes troncos

y neumáticos de iguales dimensiones... que nos hacen la progresión muy lenta, por el camino nuestros compañeros nos van contando las diferentes anécdotas ocurridas por los lugares que vamos pasando, que si aquí cayó no se quien, en este otro se fue al agua tal persona, por esta chimenea nos refugiamos en una crecida, etcétera..., según avanzamos, se hace patente la gran labor de exploración hecha por estos espeleólogos, por la complejidad y peligrosidad de la cueva en sí, realmente es digno de admiración.

Por fin llegamos al campamento Anapurna, llamado así porque está situado en una zona alta de las galerías a salvo de posibles crecidas. En este lugar se hacen patentes las huellas dejadas en los campamentos anteriores. Nuestros compañeros nos muestran los diferentes lugares: la cocina, los dormitorios, despensa, etc. Mientras nos lo van contando en sus ojos se reflejan, la nostalgia y la alegría en recuerdo de los tiempos pasados en el campamento. Por una estrecha gatera, llegamos a una serie de galerías que nos llevan a la zona llamada «El Increíble», llamada así por las increíbles formaciones que se pueden ver, elictitas de formas imposibles, gours cristalinos, estalactitas y estalagmitas blancas como la leche, columnas de más de 20 metros y así durante metros y metros de galerías que se suceden unas a otras a cual mas impresionante que la anterior. Una vez fuera de este sector y aún con los ojos impresionados por las maravillas vistas, continuamos hacia la zona de las grandes galerías. Andamos por anchos corredores y llegamos a un lago de agua negra como la noche y un sospechoso tufillo. Al principio hay cierta reticencia en cruzarlo pero ya que estamos, mojamos un poco más o un poco menos no nos va ha echar hacia atrás. Así que nos vamos metiendo poco a poco y notamos como nuestras piernas se van hundiendo hasta las rodillas en un lodo blando y caliente, a la vez que surgen burbujas de metano, continuamos con el agua hasta el pecho durante unos metros, hasta llegar a la otra orilla. Al poco llegamos a otra galería inundada y con el techo bajo. En este punto nos contaron, que cuando hay crecida se sifona, y unos años atrás en las mismas fechas, cuatro personas estuvieron más de 20 días sin poder salir por una crecida. Finalmente salieron, cuando les vinieron a rescatar, buccando...

Una vez que pasamos este punto «preocupante» llegamos a las grandes galerías, al principio de estas, dejamos una galería a mano izquierda, de

grandes dimensiones por la que corría un enorme río de aspecto tenebroso, esta zona la llaman el Amazonas y para explorarla hicieron uso de balsas neumáticas, por la gran distancia a recorrer y por la profundidad del agua. Continuamos unos metros y ante nosotros se abre un espectáculo increíble de dimensiones gigantescas, es difícil asimilar la grandiosidad de las salas que apenas nuestros carburos nos permiten ver. Pero por desgracia es hora de volver pues estamos con el carburo justo y la luz empieza a escasear, además hemos rebasado el tiempo que en teoría íbamos a estar dentro de la cueva, así que nos quedamos con la miel en los labios, justo en la parte más impresionante de «Los Perdidos». Comenzamos a salir rápidamente, por las galerías ya transitadas. En nuestro cuerpo se empieza a notar el cansancio acumulado de varios días de exploración y permanencia en la cueva, pero a la vez intentamos que estos momentos se alarguen lo mas posible, pues es la ultima vez que vamos a estar en «Los Perdidos». Una vez fuera nos encontramos con nuestros compañeros, en los que se refleja el nerviosismo y la preocupación, pues hemos estado en la cueva cuatro horas más de lo previsto, además el cielo amenaza tormenta.

Unas horas más tarde comenzó una lluvia tropical, era impresionante ver caer el agua con tanta fuerza, como si el cielo se desplomase sobre nuestras cabezas, pero en apenas 30 minutos volvió la normalidad. Corrimos hacia la entrada de «Los Perdidos» y vimos como entraba un río por la boca tapando totalmente la entrada, si hubiéramos estado aún dentro la crecida nos hubiera arrastrado como a muñecos... Hasta que no vimos el agua entrando con tanta virulencia no nos dimos cuenta de la trampa que representa esta cueva.

Desde esta líneas quiero agradecer a todos los miembros del GAEM, por la ayuda recibida, tanto material, como económica puesto que sin ella no hubiera sido posible esta expedición. Igualmente quiero agradecer la acogida que nos dieron los espeleólogos cubanos, que pese a sus carencias intentaron hacernos la permanencia en Cuba lo más agradable posible y especialmente a Ismael Martínez, jefe de la expedición a «Los Perdidos», responsable de que todo saliera lo mejor posible.

Enrique García Castellón

Fiesta XXV aniversario

Cualquier ocasión es buena para que amigos de toda la vida o viejos compañeros de viaje se junten para compartir actuales experiencias y/o recordar algunas ya pasadas. Por algo alguien dijo alguna vez aquello de «recordar es vivir dos veces». Esta vez la excusa era la Fiesta del XXV aniversario del GAEM. Y para tan notable ocasión, la comisión organizadora había hecho un ambicioso planteamiento, prestándose especial atención tanto a la elección del lugar, como de contactar con el mayor número de actuales o antiguos miembros, así como de organizar actividades aptas y atractivas para todos los públicos. Así pues, y tras más de cuatro meses de reuniones, envío de cartas, contactos, llamadas, gestiones y organización de actividades, llegó el sábado 13 de Junio. Todo estaba preparado, incluso el padre Sol, que tan esquivo se había mostrado los fines de semana anteriores, lucía ese día sus mejores galas sobre el profundo azul del cielo. Y así, poco a poco, la gente fue llegando. Los más pequeños se hicieron amos del campo de fútbol, los que están en edad de derrochar fuerza, de la cancha de basket, los más inquietos, de la tirolina. Pero sobre todo se veían abrazos, saludos, risas,...

Justo antes de la comida, el primer evento, primera semifinal de fútbol; Matusalén F.C. se enfrenta al C.F. Valdemorillo, sonriendo el triunfo a los primeros. Tras la sobremesa, final del campeonato de mus, el triunfo es para la pareja Tino-Paco Mediavilla que se enfrentaba a la formada por Paloma y Javier Segovia. La final de Ajedrez no se pudo realizar debido a que no se había podido disputar una de las semifinales, el otro finalista no era otro que Miguel Martínez. Por la tarde, Rueda de Juegos. Diez equipos contienden a lo largo de rondas de 4 juegos, al final, el equipo formado por Jesús Nájera, Mari Luz, Marina y Mari Carmen se alza con el triunfo. Tras este juego, la segunda semifinal de fútbol. Enanos C.F. se enfrenta al Jovenzuelos C.F. En un disputado encuentro, estos últimos se alzan con la victoria en la prórroga por el «Gol de Oro». Las fuerzas empiezan a flaquear, así que la prueba en el espeleodromo se retrasa para la mañana siguiente. Después de la cena, mientras unos cantan al son de la guitarra, otros asisten en el pueblo a la final de billar americano, en ésta, Mónica y Cecilio, se alzan con la victoria sobre la pareja formada por Susana y Roberto. A la hora de irse a la cama, la gente se distribuye entre los dormitorios para «Dinosaurios» «Jóvenes» y «Cachorros».

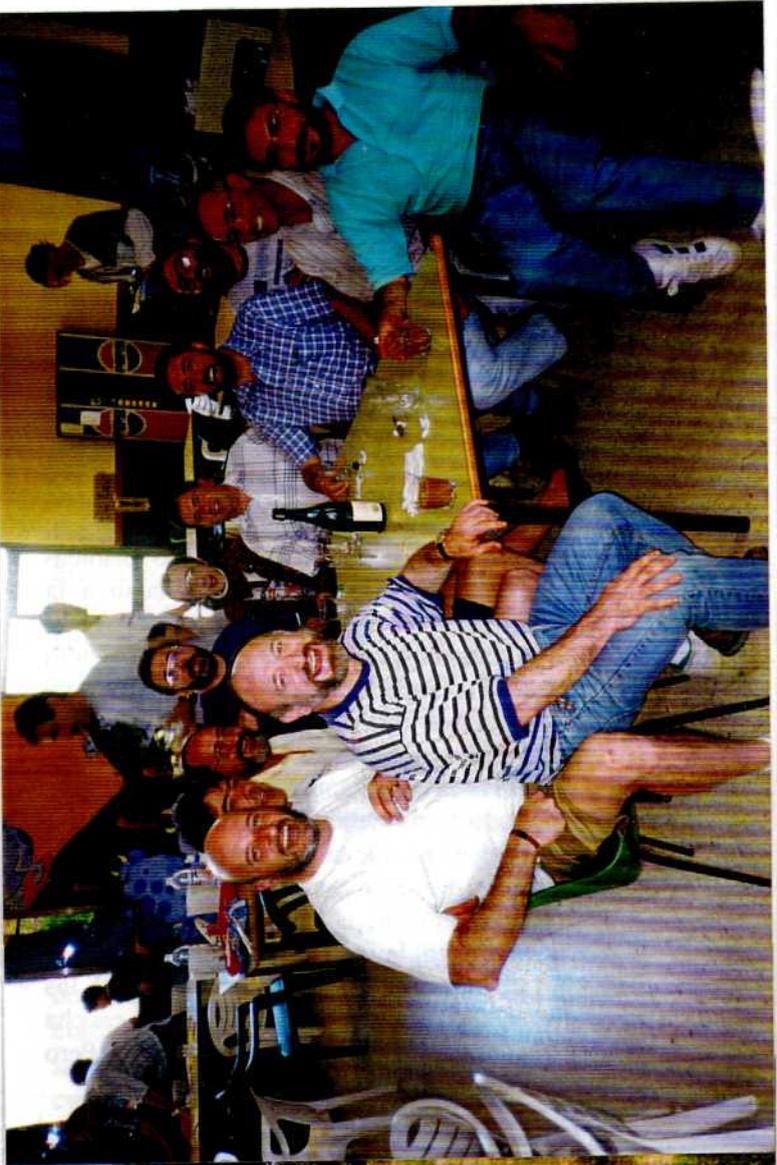
Domingo 14, 9:15 horas. Tras el desayuno, el espeleodromo se encuentra a rebosar. Los participantes en la prueba de espeleología están preparados. Uno a uno, van sorteando las dificultades que se les ha preparado: la gatera, la tirolina, subida con cuerda, pasamanos, rappel sobre el bote, avance con el bote hasta el silbato y vuelta hasta la orilla. Al final, los más rápidos son Jorge y Begoña Ortega, en categoría masculina y femenina respectivamente. Tras el espeleodromo, y sin casi darnos tiempo a tomar aliento, comienza la ginkana. Al final, la pareja formada por Marina y Jesús Nájera es la más rápida en superar los diferentes obstáculos. Y antes de comer, la final de fútbol, dónde el Matusalén F.C. se impone al Jovenzuelos C.F. en un disputado pero deportivo encuentro. Durante el encuentro hubo intercambio de recuerdos, pero como los tiempos cambian, el moderno y distinguido «piercing» ha sustituido a los tradicionales y obsoletos banderines. Así, los contendientes lucirán tatuajes y marcas en costillas, espinillas, rodillas, tobillos, brazos como recordatorio de tan épicos momentos.

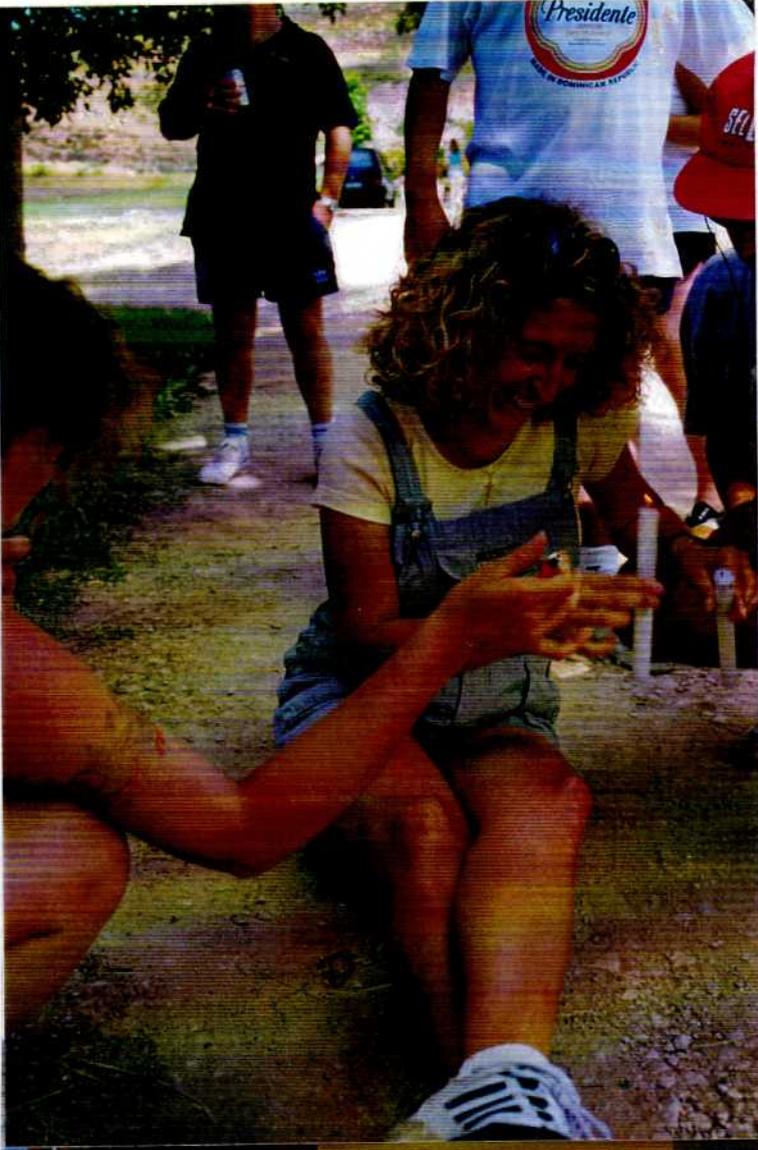
Y después la comida y la sobremesa. Y durante unas pocas horas todo el universo GAEM estaba allí representado:

Pioneros como Joaquín, Curro, Antonio Esteban, Paco Mediavilla, Justo,... incombustibles como Olivo, Mere, M. Angeles, Alcaina, José A, Miki, Cecilio,... Miembros de las nuevas generaciones como Moniquilla, Juan Carlos o «el botas», jovencisimos espeleólogos como Lucía, Begoña, Miguel, Jesús, Jorge, Javi,... o futuros espeleos como Carlitos, Miguelín, Luisito, Izan,... o de las sufridas espeleólogas consorte como Fernanda, Conchi, Maite, María Angeles,... o los de Valdemorillo, como Jesús, Mari Carmen, Charo,... incluso aquellos como «el Pira», Sissi o Paolo que tuvieron que venir de muy lejos para no perderse la fiesta del grupo.

Y en la sobremesa, la entrega de trofeos a los vencedores en las diferentes pruebas y, quizás el momento más emotivo, la entrega de una placa conmemorativa a Olivo, M^a Angeles, Alcaina, Mere y Fito por «sus más de veinte años de dedicación en activo a la espeleología y al GAEM».

Juan José García Arribas





Historias del G.A.E.M. (Capítulo II)

Santa Cruz de Moya

«Hace muchos, muchos años, un rey cristiano atravesó estas tierras, llevando consigo sus rebaños de ovejas. Un pastor del lugar, aprovechó el paso de aquellas, para apartar una y tirarla a una de las simas de la montaña; luego una vez hubo pasado el rey ató una sogá a la cintura de su hijo y lo descolgó por el pozo para que recuperase la oveja. Pasaba el tiempo y como el zagal no daba la señal para que el pastor izase la oveja, este se decidió a bajar el mismo y cuando llegó abajo vio horrorizado que su hijo se había convertido en el demonio».

Así nos contó un vejete del lugar, la historia de la sima de «Montaña Rajada». Historias como esta o parecidas las hemos oído todos alguna vez, pero en esta ocasión puedo asegurar que las simas de Santa Cruz de Moya si que eran, en cierto modo, un infierno.

Tras consultar el mapa geológico y enviar cartas a todos los alcaldes de los pueblos de la zona, el de Santa Cruz de Moya contestó diciendo que en su municipio existían muchas cuevas y además estaban sin explorar. Corría por entonces el año 1975.

Antes de contar la exploración propiamente dicha, convendría hablar un poco de la morfología de las mal llamadas simas de la «Montaña rajada». Éstas son tres fallas principales, con un ramal secundario que parte de la central. Son mas o menos paralelas entre sí y también lo son con respecto al cauce del Turia, que discurre a menos de 1 Km. en línea recta. Están formadas por calizas margosas, con mayor porcentaje de calizas cuanto mas próximas a la superficie y mas margosas cuanto mas profundizamos, lo que las da la inconsistencia e inestabilidad que las hace tan peligrosas. Son además fallas «activas», es decir, que se están abriendo (probablemente en dirección al Turia), como pudimos comprobar repetidamente cada vez que estando explorando las simas, caían bloques y piedras sin que nadie las tocara.

La primera exploración de las fallas se acometió por la entrada mas próxima a la carretera, que además era la que estaba a un nivel mas bajo. Esta boca es amplia y con forma de embudo, pero enseguida tomó la forma de diaclasa y apareció entre bloques el primer pozo. Sondeamos el pozo por el sistema de la piedra y como siempre, no llegamos a ninguna conclusión, puesto que cada uno dábamos una profundidad, así que atamos una cuerda a un bloque e instalamos una escala. Bajaron, si no recuerdo mal, Curro y Serafin y tras empalmar otras tres escalas, llegaron al fondo, a unos 80 mts. de profundidad. Una vez abajo no pudieron progresar en horizontal ya que la falla estaba taponada por bloques muy inestables, por lo que no tuvieron mas remedio que dar por concluida la exploración. Pero aquí comenzaron los problemas, ya que cuando estaba subiendo Curro, el bloque sobre el que descansaba la escala en lo alto del pozo, se empezó a mover, con evidente riesgo de desprenderse y caer. Fueron unos minutos muy tensos. Menos mal que el que subía era Curro, que ante los gritos de apremio de los que estábamos arriba, cogió una marcha impresionante (tipo Fito), llegando arriba antes que el bloque cayese. Esta primera exploración tuvo lugar en febrero de 1976 y la falla quedó marcada como la M-6-G.

A primeros de septiembre de ese mismo año, se acometió por vez primera la exploración de la falla principal, por el lugar mas alto. Se marcó como M-8-G. Aquí la falla tiene una anchura de unos 10 mts. y es uno de los pocos sitios en donde la roca presenta una cierta consistencia. Bajamos todos hasta una rampa que hay a 20 mts. de profundidad y que tiene mucha inclinación y está totalmente cubierta de piedras sueltas. A la vista de ello comencé el descenso, rapelando muy despacio. Cuando se acabó la escala que estaba instalada me anclé a la misma, empalmé la que llevaba enrollada a la cintura y continué bajando hasta que llegué al final de la escala. Llevaba descendidos unos 60 mts. y aquello

continuaba, por lo que pedí que me mandasen otra escala. Los compañeros que estaban en la rampa y que hasta entonces no se habían movido. Al tratar de pasarme la escala provocaron un desprendimiento de piedras, rampa abajo, que yo escuché, con un miedo que me atenazó, puesto que estaba en la vertical, anclado a la escala y sin posible escapatoria. Pero como los amigos están para las ocasiones, allí estaba Fernando, al final de la rampa, donde comenzaba la vertical. Es un paso relativamente estrecho y como Fernando siempre ha sido relativamente ancho, se interpuso en el camino de las piedras que rodaban y las paró con su cuerpo. Desde entonces creo que le debo la vida. Una vez que los demás recogieron las piedras, me mandaron la escala, la empalmé y continué el descenso, pero llegué al final de la misma sin tocar suelo y como no disponíamos de mas material, hubo que dar por finalizada la exploración, después de haber descendido unos 80 mts.

A finales de septiembre ya estábamos de vuelta en la dichosa falla. Esta vez llevábamos todo el material de que disponía el grupo, a saber : 5 escalas de 20 mts. y 2 de 10 mts. Pero aquí se planteaba un problema técnico, ya que no se debía empalmar mas de 100 mts. de escala, puesto que los «italianos». (anillas de enganche), podían no aguantar la tensión. Se confiaba en encontrar algún bloque o resalte, lo suficientemente fiable, como para poder anclar las escalas. Se formaron dos equipos, el de apoyo con Mere, Rafa y Antonio Esteban y el de punta, con Justo y yo.

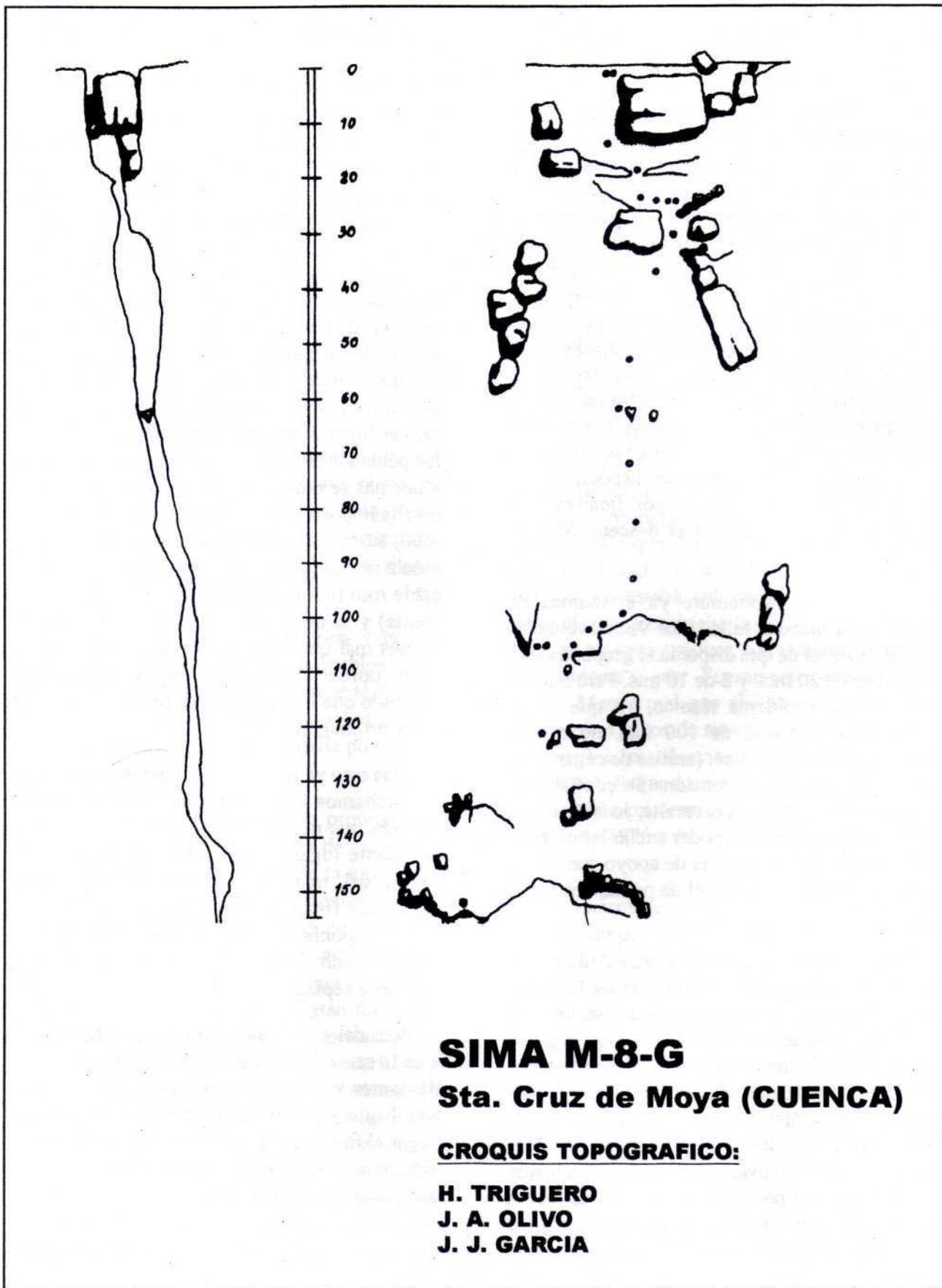
Esta vez, tras empalmar 5 escalas de 20 y 1 de 10, llegué a una repisa situada a unos 100 mts. de profundidad. Tenía una anchura de unos 2 mts. y por uno de los lados continuaba el pozo, mientras por el otro, la falla se estrechaba y taponaba con bloques, que mas valía no tocar. A continuación comenzó a bajar Justo, pero con tan mala fortuna, que desprendió un «pequeño» bloque y yo estaba nuevamente abajo, escuchando el estruendo que producía al caer, rebotando en las paredes y sin saber donde ocultarme, porque aquello no presentaba ni un saliente. Opté por

pegarme todo lo que pude a la pared y confiar en la suerte. Al instante el bloque cayó a no mucho mas de un metro de donde yo estaba. Al poco, llegó Justo a la repisa y entonces nos replanteamos la situación ; ya no teníamos cuerda para asegurarnos pero quedaban algo mas de 10 mts. de escala, por lo que decidimos seguir bajando a ver si lográbamos llegar a otra repisa que se adivinaba un poco mas abajo. Así lo hicimos y efectivamente llegamos a otra repisa, con lo que habíamos descendido 110 mts. Pero el pozo continuaba al menos unos 40 mts. más (según el sonido de las piedras que tiramos), por lo que no nos quedó mas remedio que dar por finalizada la exploración y comenzamos a subir ; lo hizo en primer lugar Justo y después subí yo. Noté que los peldaños de la escala estaban muy inclinados y además se movían mucho, pero tampoco le di mucha importancia. Cuando llegué a la repisa de -100, Justo me estaba esperando y me señaló la escala por la que acabábamos de subir ; tenía un cable roto (del bloque que había caído anteriormente) y el otro tampoco estaba muy boyante. Menos mal que Justo no me dijo nada antes de subir, porque no se como se me habría dado sabiendo que la escala estaba prácticamente rota e iba sin asegurar.

Tras esto ya no hubo mas incidentes y al rato ya estábamos fuera, contando las vicisitudes y jurando que nunca volveríamos a meternos en semejante lugar. Además se planteaba el problema del material, ya que no era posible empalmar 160 mts. de escala seguidos, que era lo que suponíamos que se necesitaría para llegar al fondo de la falla o al menos hasta la siguiente repisa.

Pero del «dicho al hecho hay mucho trecho» y en la semana santa de 1978, equipados con los flamantes y por entonces casi nuevos «spits», nos dispusimos nuevamente a tentar la suerte y llegar al fondo de la falla, pero esa será otra historia, que aparecerá en el próximo número (si es que a alguien le interesa).

José Antonio Olivo



¿Sabías qué...?

- La sima más profunda del mundo es *La Gouffre de Mirolde* (Alto Saboya, Francia) con 1.610 metros de profundidad. A principios de este año, un equipo franco-británico desbancó, con este registro a la anterior "premiere", *Le Reseau Jean Bernard* (1.602 m.).

- Hay 59 simas catalogadas que superen los mil metros de profundidad, de ellas, 10 están en nuestro país.

- La máxima vertical conocida son los 643 metros de la sima de *Vrtiglavica* en Eslovenia. También en esta zona (Alpes Julianos) se encuentra otro pozo de 501 metros de vertical en la sima de *Velb*.

- La cueva más extensa conocida es la *Mammoth Cave System*. Se encuentra en el estado de Kentucky (Estados Unidos) y tiene 563 Km topografiados. Os adjuntamos plano de situación por si os queréis acercar a verla.

- Otras nueve cuevas más, además de la *Mammoth Cave* superan los 100 Km. Aunque en España no hay ninguna, el Complejo *Ojo Guareña*, con más de 97 Km topografiados, es un firme candidato a ingresar en tan selecto grupo.

- El sifón más profundo sondeado es el de la *Fontaine de la Vaucluse* (Francia) con -315 metros de profundidad.

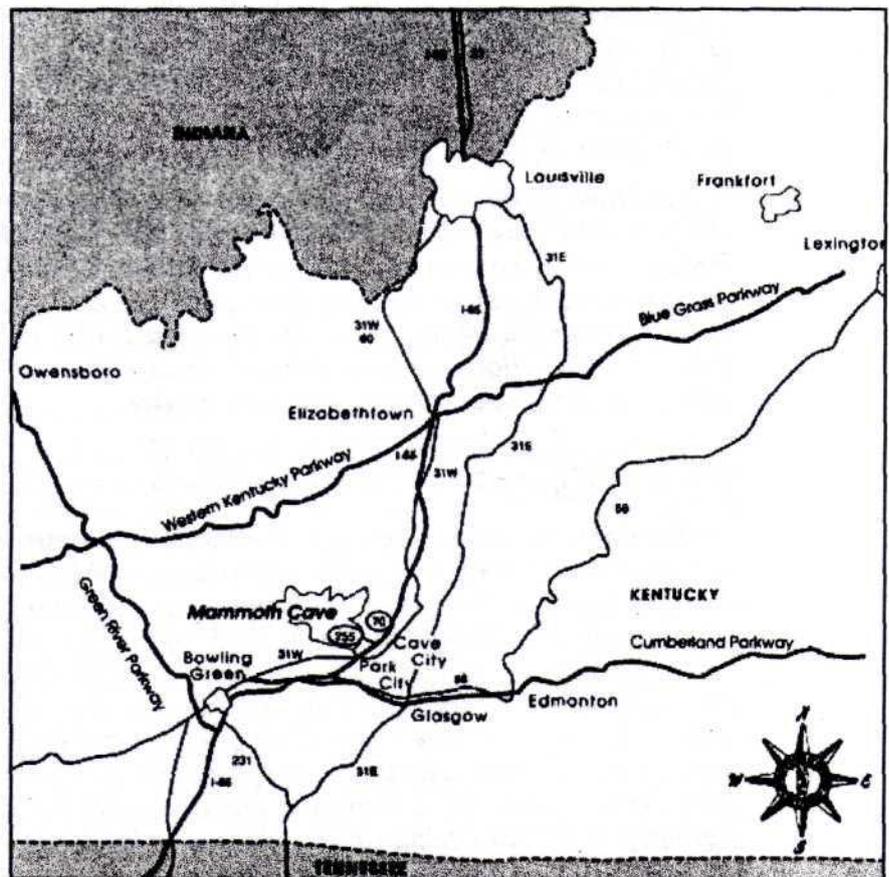
- La máxima profundidad alcanzada por un espeleobuceador en un sifón ha sido los -283 metros alcanzados tanto en el *Cenote Zacatón* (México) como en *Busmangat* (Africa del Sur).

- La red inundada más larga conocida es la de *Cocklebidy Cave* (Australia). Tiene 5.850 metros, aunque cuenta con dos zonas aéreas en su recorrido.

- El sifón más largo explorado es el *Doux de Coly* (Francia) con 4.055 metros de recorrido sin ninguna zona aérea.

- La que se puede considerar como la exploración más profunda fue la llevada a cabo en *Wakulla Springs* (Florida, EE.UU.), se exploraron 1.800 metros lineales a 95 de profundidad. Lo explorado en esta cavidad alcanza la cifra de 5.495 metros de galerías, con una profundidad media de 85 metros.

- La travesía de sifones más larga es la de la *Gouffre de Padirac - Emergence de la Finou*, para realizarla hay que superar 22 sifones.



Nuestra Madre La Tierra

En 1855, el jefe de la tribu Suwamish de los territorios del noroeste de los EE.UU. Envío una carta al presidente Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de la tierra de los suwamish, que éste había hecho llegar al jefe Seattle. Dicha carta, hoy convertida en un documento calificado como «la declaración más hermosa y profunda que jamás se haya hecho sobre el medio ambiente».

Merece la pena leerlo detenidamente pues hoy más que nunca está de «moda» el medio ambiente, aunque bajo esta bandera se escondan intereses económicos, políticos, sociales, que poco o nada tienen que ver con la naturaleza.

Enrique García Castellón

EL Gran jefe de Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras. El Gran jefe también nos envía palabras de amistad y buena voluntad. Apreciamos esta gentileza porque sabemos que poca falta hace, en cambio, nuestra amistad. Vamos a considerar su oferta, pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego y tomarse nuestras tierras. El Gran jefe en Washington podrá confiar en lo que dice el jefe Seattle, con la misma certeza con que nuestros hermanos blancos podrán confiar en la vuelta de las estaciones. Mis palabras son inmutables como las estrellas.

¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Como podríais comprárnoslo a nosotros?

Lo decidiremos oportunamente. Habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y en la experiencia de mi pueblo.

La savia que circula en los árboles porta las memorias del hombre de piel roja. Los muertos del hombre blanco se olvidan de su tierra natal cuando se van a caminar por las estrellas. Nuestros muertos jamás olvidan esta hermosa tierra, porque ella es la madre del hombre de piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas, el venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos.

Las crestas rocosas, las savias de las praderas, el calor corporal del potrillo y el hombre, todos pertenecen a la misma familia.

Por eso, cuando el Gran jefe de Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras, es mucho lo que pide. El Gran jefe de Washington manda decir que nos reservará un lugar para que podamos vivir cómodamente entre nosotros. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Mas ello no será fácil porque estas tierras son sagradas para nosotros. El agua centelleante que corre por los ríos y lagos no es meramente agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si os vendemos estas tierras, tendréis que recordar que éstas son sagradas y deberéis enseñar a vuestro hijos que lo son, y que cada reflejo fantasmal en las aguas claras de los lagos habla de aconteci-

mientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz de mi padre.

Los ríos son nuestro hermanos, ellos calman nuestra sed. Los ríos llevan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si os vendemos nuestras tierras deberéis recordar y enseñar a vuestros hijos que los ríos son nuestros hermanos, y hermanos de vosotros, deberéis en adelante dar a los ríos el trato bondadoso que daríais a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que el otro, porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemiga. Cuando la ha conquistado la abandona y sigue su camino. Deja detrás de él la sepultura de sus padres sin que le importe. Despoja de la tierra a sus hijos sin que le importe. Olvida la sepultura de sus padres y los derechos de sus hijos. Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como si fueran corderos y cuentas de vidrio.

Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras sí sólo un desierto.

No lo comprendo. Nuestra manera de ser es diferente de la vuestra. La vista de vuestras ciudades hace doler los ojos al hombre de piel roja. Pero quizá sea así, porque el hombre de piel roja es un salvaje y no comprende las cosas. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ningún lugar donde pueda escucharse el desplegarse de las hojas en primavera, o el rozar de las alas de un insecto. Pero quizá sea así, porque soy un salvaje y no puedo comprender las cosas. El ruido de la ciudad parece insultar los oídos. ¿Y que clase de vida es, cuando el hombre no es capaz de escuchar el solitario grito de la garza, o la discusión nocturna de las ranas alrededor de la laguna? Soy un hombre de piel roja y no lo comprendo. Los indios preferimos el suave sonido del viento que acaricia la cara del lago, y el olor del mismo viento purificado por la lluvia del mediodía, o perfumado por la fragancia de los pinos.

El aire es algo precioso para el hombre de piel roja porque todas las cosas comparten el mismo aliento; el animal, el árbol y el hombre. El hombre blanco parece no sentir el aire que respira. Al igual que un hombre muchos días agonizante se ha vuelto insensible al hedor. Mas, si os vendemos nuestras tierras, debéis recordar que el aire comparte su espíritu con toda la vida que sustenta y, si os vendemos nuestras tierras, deberéis dejarlas aparte y mantenerlas sagradas, como un lugar al cual podrá llegar incluso el hombre blanco a saborear el viento dulcificado por las flores de la pradera.

Consideraremos vuestra oferta de comprarnos nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, pondré una condición: que el hombre blanco deberá tratar a los animales de esta tierra como hermanos. Soy un salvaje y no comprendo otro modo de conducta. He visto miles de búfalos pudriéndose sobre las praderas, abandonados allí por el hombre blanco, que les disparó desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo cómo el humeante caballo de hierro puede ser más importante que el búfalo al que matamos para poder vivir. Si todos los animales hubiesen desaparecido, el hombre moriría de una gran sole-

dad de espíritu. Porque todo lo que les ocurre a los animales, pronto habrá de ocurrir también al hombre; todas las cosas están relacionadas entre sí. Vosotros debéis enseñar a vuestros hijos que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, debéis decir a vuestro hijos que la tierra está plena de la vida de vuestros antepasados. Debéis enseñar a vuestros hijos lo que nosotros enseñamos a los nuestros: que la tierra es nuestra madre. Cuando los hombres escupen al suelo, se escupen a sí mismos.

Esto lo sabemos. La tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es solo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red, se lo hará a sí mismo. Lo que le ocurre a la tierra, ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas, como la sangre que une una familia.

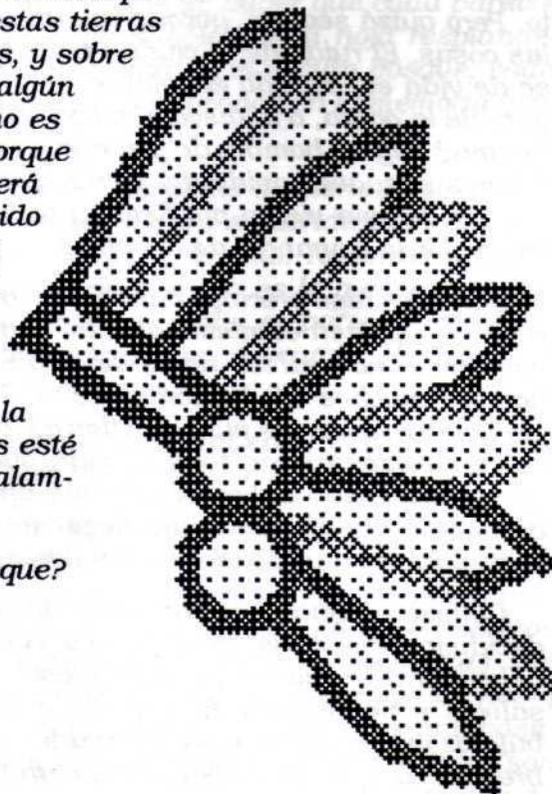
Aun el hombre blanco, cuyo Dios se pasea con él, y conversa con él de amigo a amigo, no puede estar exento del sentido común. Quizá seamos hermanos después de todo. Lo veremos. Sabemos algo que el hombre blanco tal vez descubra algún día: que nuestro Dios es su mismo Dios. Ahora pensáis que sois dueños de El, tal como deseáis ser dueños de nuestras tierras; pero no podéis serlo. El es el Dios de la humanidad, y su compasión es igual para el hombre de piel roja que para el hombre blanco. Esta tierra es preciosa para El, y el causarle daño significa mostrar desprecio hacia su creador. Los hombres blancos también pasarán, tal vez, antes que las demás tribus.

Si contamináis vuestra cama, moriréis alguna noche sofocados por vuestros propios desperdicios. Pero aun en vuestra hora final, os sentiréis iluminados por la idea de que Dios os trajo a estas tierras y os dio el dominio sobre ellas, y sobre el hombre de piel roja, con algún propósito especial. Tal destino es un misterio para nosotros porque no comprendemos lo que será cuando los búfalos hayan sido exterminados, cuando los caballos salvajes hayan sido domados, cuando los recónditos rincones de los bosques exhalen el olor a muchos hombres, y cuando la vista hacia las verdes colinas esté cerrada por un enjambre de alambre parlante.

¿Dónde está el espeso bosque?
¡Desapareció!

¿Dónde está el águila?
¡Desapareció!

Así termina la vida...
y comienza el sobrevivir.



Proyectos

Conferencias XXV Aniversario

Os recordamos que ya están muy próximas las Conferencias que con motivo del XXV Aniversario, ha preparado el Grupo. Esperamos que la asistencia sea masiva, ya que la ocasión lo merece. Tendrán lugar en la Agrupación Cultural de Telefónica, en la Plaza de Cristino Martos, 1 (junto a Plaza España). La hora de comienzo es a las 7 de la tarde y las fechas y temas son los siguientes:

- 22 de septiembre.- *De Marcel Loubens a Erick Vogel*, por **Néstor Tallada**.
- 29 de septiembre.- *Retrospectiva sobre el túnel de la Atlántida*, por **Luis Ortega**.
- 14 de octubre.- *Las cuevas; enclaves mágico-religiosos*, por **Julio Muñoz García-Vaso**.
- 29 de octubre.- *La espeleología al servicio de la arqueología*, por **Antonio Alcaína Muñoz**.

Calendario de proyecciones

- *Jueves día 1 de octubre:*
Se proyectará el vídeo «Los agujeros azules de Bermuda».
- *Jueves 5 de noviembre:*
Diapositivas de las Campañas espeleológicas en la historia del Grupo.
- *Jueves 3 de diciembre:*
Exposición y diapositivas de carbureras. Su historia y evolución.
- *Jueves 7 de enero:*
25 años de fotografías irreverentes, insólitas, inauditas, in...

Exploraciones cuarto trimestre

Se continuarán las exploraciones en Fuentenavina y el Embalsador. Asimismo se intentará realizar una salida para forzar el segundo sifón del Becerro.

Cursillo de iniciación

Se tiene previsto la realización de un minicursillo de iniciación (en principio constaría de 2 salidas), siendo los responsables de su organización: Esther, José A. G^a Zapatero y Luis García, si conocéis a alguien interesado, ya sabéis a quien dirigirlos.

Noticias

• Supongo que ya sabréis todos que a comienzos del verano, en el Embalsador, se superó un pequeño sifón (5 metros), por donde penetra el río. Tras éste hay un pequeño tramo de galería y nuevamente otro sifón de 50 metros y tras él una galería remontante, que según Roberto que fue quien lo exploró, promete.

• Durante el mes de agosto se ha continuado la exploración en Fuentenavina, topografiando una galería lateral muy estrecha de 50 metros.

• En cuanto al Becerro el nivel del sifón todavía estaba un poco alto, por lo que habrá que esperar a finales de septiembre u octubre para realizar un ataque.

• Ya se mandó a Cuba un cajón de 1 m³ con diverso material de espeleo, fotografía, topografía, etc. Hasta la fecha no hemos recibido ninguna noticia del grupo Marcel Loubens sobre si les ha llegado el envío.

• Los dos primeros fines de semana de agosto varios miembros del Grupo nos acercamos a San Roque de Río Miera, en donde como ya sabéis, tenemos una zona de exploración conjuntamente con el grupo SECJA. Se vieron varias pequeñas simas (la mayor de 33 metros), que estaban sin marcar. La zona de exploración está cerca, apenas 4 horas, la marcha de aproximación es corta, en el camping se come muy bien y hacen descuento a los espeleólogos, por lo que hacemos un llamamiento a todos los miembros del Grupo para que vayamos más a menudo, que hay mucho trabajo por hacer.

• Queremos desde aquí agradecer la colaboración de los miembros del Grupo que participaron en la misma y en especial a **Esther García** y a las tiendas **Laser** y **Koala** que cedieron los regalos que se sortearon en dicha fiesta.

• En la página siguiente, aparece uno de los anagramas presentados para la conmemoración del XXV Aniversario del GAEM.

